

# XIII CONGRESO NACIONAL DEL PRML

Resolución política

**Por el camino de la movilización popular**

# **HACIA UNA DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA, POPULAR Y ANTIIMPERIALISTA**



**PARTIDO REVOLUCIONARIO  
MARXISTA LENINISTA**

## LO QUE VA DEL XI AL XIII CONGRESO

Al entrar en el XIII Congreso Nacional, ratificamos los pronunciamientos del XI y XII Congreso en lo que se refiere a la persistencia de un movimiento de masas activo, que pese a los cambios de gobierno no modificó nuestra caracterización sobre la posibilidad de elevar la intervención popular. Ratificamos asimismo la política de unidad de los luchadores y la izquierda, como así también nuestra voluntad de construir un frentismo popular y antiimperialista, entendida como una política en maduración más allá de su materialización concreta. De igual manera, reafirmamos las concepciones estratégicas y programáticas contenidas en aquellos congresos.

Con estas breves consideraciones previas abordamos el documento político del XIII CN.

## GOBIERNO DE MACRI SU CARACTERIZACIÓN

Se cumple un año del gobierno de Mauricio Macri. Los efectos de aquellas primeras medidas concebidas por el establishment como exitosas -pago a los buitres, eliminación del cepo, devaluación y realineamiento incondicional con el mundo de Wall Street-, terminaron agravando el estancamiento heredado. De tal forma que no son pocas las voces de viejos y nuevos dirigentes, así como las sucesivas homilias bergoglianas que alertan sobre las perspectivas de estallidos o irrupciones violentas de sectores de masas desesperadas. Más allá de tal posibilidad o del chantaje discursivo, tanto de oficialismo como oposición, lo cierto es que está en plena ejecución el ajuste y de no avizorarse mayores alteraciones en el cuadro actual, las elecciones legislativas en las que el macrismo pretende consolidar su proyecto le pueden resultar totalmente adversas. El rechazo popular al tarifazo puso las cosas en su lugar, desacomodó al gobierno, desnudó su impericia y sobre todo quedó en evidencia que el escollo principal para la cruzada lo constituye el movimiento de masas y su lucha.

Más allá del replanteo oficial, las medidas implementadas produjeron de hecho una cuantiosa transferencia de ingresos de los asalariados y jubilados hacia sectores mayormente de grandes empresas, que acentuó el cuadro recesivo y dejó en claro, hasta para los aduladores del manual, que la corriente inversora del gran capital 'amigo' aún no llegó y que sus posibilidades ahora, dependen en parte del blanqueo de capitales mal habidos. Aquí es donde la "nueva política" del staff del ingeniero Macri aparece con toda su 'vejez' y los riesgos de un derrape mayor, ante la intensa participación popular, se han colado prematuramente en el escenario.

Con la eliminación de retenciones, devolución del IVA, cambios en Ganancias, Bienes Personales y otras medidas, el gobierno resignó \$219.000 millones en los ingresos fiscales, o sea 2,3 % del PBI.

Debían ser compensados con el 12% que de hecho significó la pérdida de salario real y jubilaciones frente al descontrol inflacionario, además de los \$70.000 millones que inicialmente pretendían rescatar con la disminución de los subsidios en las tarifas. El diferencial luego del paso atrás, será enjugado, como tantos otros, dentro de ese gran bolsón en que se transformó el déficit fiscal, que tiende claramente a superar el último año de Cristina Kirchner.

## AJUSTE Y CRISIS DE LAS CLASES DOMINANTES

La política de ajuste pone en marcha un modelo altamente regresivo por parte de viejos y nuevos grupos del capital monopólico, en el marco de una crisis económica mundial en la que, más que estrategias de acumulación de capital, lo que se expresan son intentos de distintas facciones de la gran burguesía por defender sus intereses inmediatos. Así las cosas, no hay salida a la crisis capitalista sin profundizar esa misma crisis. El proyecto no se monta sobre una corriente inversora sino sobre una política de verdadera exacción de la fuerza de trabajo y saqueo de los recursos naturales. La quita de retenciones a las mineras, más que por su volumen simboliza el compromiso con las multinacionales y el desapego absoluto frente a la destrucción del medio ambiente y la salud del pueblo, denunciadas constantemente por el espacio de organizaciones que se oponen al extractivismo y la contaminación. Otro tanto se puede decir del fomento a las explotaciones petroleras no convencionales, dirigidas a beneficiar a las multinacionales del rubro a costa de la soberanía sobre los recursos y del empeoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones aledañas.

Desde el inicio caracterizamos al nuevo gobierno como expresión de la gran burguesía monopólica ligada a los grupos yanquis fundamentalmente y también a los europeos, algunos que hicieron base en la década del 90 y otros que vienen por mucho más, ya no con la mira en las empresas del estado rematadas por el menemismo, sino a reforzar el saqueo financiero y de recursos estratégicos, negociar la obra pública con centro en la estructura vial para favorecer la circulación de productos primarios, monopolizar la energía renovable y tradicional, y otros que se presentan como parte de la batalla por la globalización y el control alimentario. La movilización popular se anticipa como un condicionante político, a la vez que acrecientan los interrogantes en el bloque dominante, sobre la capacidad del gobierno para consumar la tarea. De allí hasta que se consolide el grupo hegemónico y rijan nuevas reglas en los carriles de la gran burguesía local, no habrá plan ni estabilidad en el proyecto votado. Mantener altas tasas de interés hasta que baje la inflación como definió Sturzenegger, el presidente del Banco Central, a la vez que absorber el circulante mediante las Lebacs para premiar al capital bancario con intereses del 27%, pro-

fundiza la recesión. Una suerte de tierra arrasada por parte de la “patria y el capital financiero”, en donde los grupos monopólicos juegan sin ningún límite.

Incrementar el endeudamiento externo para conseguir los dólares al solo efecto de inflar las reservas y anclar el valor interno de la divisa para evitar una corrida hacia los precios, son recursos utilizados -también en parte de la política anterior- con efímera y trágica utilidad. Por lo tanto, frente a la intención de reconfigurar el país por parte de un sector del poder que, a poco de andar ya demostró su vulnerabilidad e incongruencias, todo el apoyo externo o compromiso producto de su actual realineamiento deberá considerar que hay nuevos contendientes en la disputa y por lo tanto el grado de inestabilidad general será muy superior al existente en los 90. La victoria de Donald Trump incorpora mayores elementos a dicha inestabilidad interna. El augurio sobre los coletazos de la disputa interimperialista irá subiendo de tono, con posibilidades ciertas de fricciones directas además de la actual belicosidad por dirimir zonas de influencia, y sumará nuevos obstáculos.

Desde la perspectiva de la clase obrera y los sectores populares no hay mayores dificultades de caracterización, como sí pasaba con el gobierno anterior. Tampoco para evaluar sus medidas de política económica más allá del pragmatismo impuesto en algunas de ellas. La transparencia como carta de presentación fue deshinchada por las causas de Panamá Papers, el decreto para legitimar a evasores familiares de funcionarios en el blanqueo, sus vínculos con Avianca y fundamentalmente el intento de condonar deudas al Correo Argentino en favor de Franco Macri y su grupo empresario. Por si queda alguna duda, la conducta de miles de trabajadores y reclamos volcados a la calle en lo que va del período también lo certifica. La dificultad estriba en cómo orientar ese rechazo popular. De lo expuesto anteriormente se desprende que para la actual facción de la gran burguesía, el aumento del déficit fiscal no es su mayor preocupación, dado la necesidad de consolidarse electoralmente en octubre como paso previo a la profundización del proyecto Cambiemos. De allí que, volcado más sobre la fecha, un nudo de nuestra táctica irá también por impedir que se afiance dicha política.

## LA DISPUTA POR EL CONTROL ENERGÉTICO

Existe un verdadero colapso energético. No se trata solo del ajuste en las tarifas sino también de conseguir el abastecimiento frente a la crisis que arrastra, desde hace varios años, la producción local. A partir de 2011 con la pérdida del autoabastecimiento, el déficit energético cercano por momentos a los U\$S 9.500 millones fue una de las razones, frente al drenaje de divisas del Banco Central, para la instalación del “cepo”, como remiendo de una fracasada política que nunca se propuso recuperar la soberanía energética.

Dicho colapso es un condicionante que no entusiasma a la inversión industrial. El gobierno pivotea y licita proyectos menores para energías alternativas de alta rentabilidad (eólica y solar), a la vez que se abre una mayor disputa en el control de la energía no renovable junto con la no convencional. En tal sentido fueron los anuncios de Shell por vender parte de sus activos en refinación y comercialización de naftas fundamentalmente, para concentrarse en la exploración y producción de shale o no convencionales a partir de su participación, desde 2012, en la cuenca neuquina donde radica el yacimiento de Vaca Muerta. Tener como CEO predilecto durante 25 años al actual ministro de Energía Aranguren y algún otro ex gerente en el actual directorio de YPF, no es pura casualidad ni tampoco para desperdiciar. La designación de R. Darré como CEO en YPF, proveniente de la petrolera francesa Total, abre otras prioridades y pone también en disputa el futuro de la empresa, cuyo endeudamiento actual se sitúa por encima del valor de mercado que registra. Conviene recordar que Vaca Muerta bajo control operativo de YPF, es el segundo yacimiento del mundo en potencial no convencional de gas y cuarto en combustible y que, más allá del valor de un mercado manejado por los trust petroleros, lo que vale es el sentido estratégico que tiene para el país y su pueblo siempre que esté al servicio de una política de estado independiente y de contenido popular. Allí también están Chevron, Petronas, Dow Chemical y últimamente la llegada de la rusa Gazprom, líder mundial en la producción de gas natural. La presencia china garantizada a partir de la empresa estatal Cnooc se afianza asociados a los Bulgheroni, de la firma Bidas, con la titularidad del 40% de acciones en PAE (Pan American Energy), segunda petrolera del país y dueña del ultraproductivo yacimiento de Cerro Dragón, cuya concesión por 35 años fue otorgada oportunamente por Néstor Kirchner.

La provisión de gas se agrega a la energía eléctrica también importada desde Uruguay, Paraguay y Brasil, en compensación del faltante nacional. Con la compra de un 32% más en gas y 9% en electricidad se completa el abastecimiento local. Siempre relativo por cierto en la medida que las altas o bajas temperaturas implican un mayor consumo de la red domiciliaria y obligan, como sucede, a cortar el suministro a la industria. La paralización de algunas ramas productivas, o el sobreprecio derivado del uso intensivo de energía eléctrica, agrava el cuadro recesivo en la actividad, eleva los precios y profundiza el desempleo. Frente a la escasez y baja en la producción local, principalmente en los últimos años de Cristina Kirchner, se importaron 530 buques con gas, pagando sobrepuestos por encima del valor de mercado en un 20%, lo que hizo un diferencial de casi U\$S 3000 millones en perjuicio del estado y a favor de los proveedores, según informe ante la Auditoría General de la Nación.

La reciente adjudicación a Eurnekian, para la construcción de una terminal de gas licuado en el Río de la Plata (U\$S 400 millones) para regasificar y abastecer las centrales térmicas de la zona, predispone hacia un déficit energético eterno, a la vez que el inicio de suculentos negociados entre viejos y ahora nuevos protagonistas en las decisiones. La condonación de deudas a las firmas eléctricas por \$ 19.000 millones, entre ellas Edenor y Edesur, son parte también de dichos negocios.

## **LA DISPUTA POR LA PRODUCCIÓN Y EL CONTROL AGROALIMENTARIO**

Los cambios incorporados a la producción en el campo, con el impulso de la propia gran burguesía agroindustrial, se fueron perfilando en los 90 con la introducción de la siembra directa, el cruzamiento genético y sobre todo la legalización del glifosato, impulsado por Monsanto, se explicitaron abiertamente post 2000 y, con los altos precios en la soja y otros productos primarios, ligados a los fondos de inversión y pooles de siembra, se configuró toda una política -legitimada por el gobierno kirchnerista-, cuya única traba sería giró alrededor del porcentaje de la renta agraria corporizada en la Resolución 125, pero que nunca fue más allá de la necesidad discursiva de diferenciarse. Con el argumento de "la soberanía o salud alimentaria, fortalecimiento de la economía familiar, el derecho ancestral de los originarios a la tierra", en los hechos nunca se enfrentó ni limitó a los verdaderos grupos que se beneficiaban y asociaban con la globalización de estas políticas, así fueran Monsanto, Syngenta o el grupo de monopolios Cargill, Dreyfus, AGD, Nidera, Bunge y Born, etc., que manejan el comercio exterior. De allí que el Plan Nacional Agroalimentario (PNA), cuyo propósito era elevar la producción a 150 millones de toneladas en 2020, fue compartido junto a Cristina Kirchner por todo el espectro agrario gran burgués.

La llegada de Macri favoreció aún más dicho plan, liberó retenciones, legitimó el patentamiento de semillas, amplió el cupo para extranjerización de tierras y dibujó un objetivo mayor pretendiendo llevar la producción a 200 millones de tn. Ello no implicó el fin de la política de enajenación del conocimiento científico sino su perfeccionamiento, hecho acreditado por la continuidad del ministro Barañao y por los recortes presupuestarios (actualmente en ejecución), los cuales privilegian aquellas líneas de investigación que realmente resulten útiles a los monopolios. Es uno de los planos donde mayor similitud existe con el gobierno anterior y donde sobresalen políticas globalizadas por encima de compromisos, valores o leyes nacionales. Dicha uniformidad no resulta tan lineal al momento de cotejar en otros planos del despliegue científico y sus recursos, tales como los cambios que se pretenden en el CONICET, investigaciones actualmente frenadas en el INTA, reducción presupuestaria en Inpav y Arsat, etc.

## **LA DISPUTA Y APUESTA POR LA OBRA PÚBLICA**

En un rasgo más de su afinidad con los 90, el presidente Macri consideró clave para su futuro político la aprobación de la Ley de Inversiones de Participación Pública y Privada (PPP). El proyecto, hecho ley con el voto de la oposición, luego de haber consensuado la integración de un tercio de origen nacional aceptado por la mesa de la CGT, otorga amplios poderes al gobierno para conceder márgenes de beneficios y garantías por 30 años a empresas privadas dispuestas a invertir. Está orientada a la infraestructura en la misma línea que la Ley Dromi durante el menemismo, inspirador de las reformas del estado y funcionales a la inversión privada. Al amparo de las contrataciones con el estado, durante el kirchnerismo, se han favorecido poderosos grupos locales, tales como Techint, lecsa, entre otros, o pegaron un salto grupos menores como Electroingeniería o Austral Construcciones (hoy desmantelada), etc.

Dicha ley surgió también como parte de compromisos asumidos por Macri en la Mini-Davos local, ante CEOs de las multinacionales que reclamaron ventajas especiales para decidir mayores inversiones en el país. Entre ellas la Dow Chemical, Coca Cola y otras. Dichos monopolios no solo pretenden rentabilidad segura y ventajas competitivas sino que también miden y ponen a prueba tanto la capacidad de cumplimiento como la autoridad política del actual gobierno, a la vez que presionan y agravan las condiciones de precariedad en que se desenvuelven las pymes. Tal orientación entreguista se verá fortalecida en la medida que los resultados de las Legislativas sean favorables al oficialismo y aquello que por ahora son anticipos parciales, tales como la futura privatización de Aerolíneas o de Ferro-Baires, aumento de la edad jubilatoria o venta total de las acciones del Fondo de Sustentabilidad del Anses, pueden transformarse en políticas definidas.

## **DE LAS MULTINACIONALES Y LA GRAN BURGUESÍA NATIVA**

Siempre dijimos que la gran burguesía con inversiones múltiples es una conformación propia del capitalismo dependiente. Que no son ni títeres ni intermediarios, sino socios de las multinacionales, en mayor o menor medida, lo cual nos lleva a extremar la investigación y el estudio para calificar exactamente y jugar las políticas correctas, frente a la disputa abierta entre multinacionales imperialistas de diverso cuño que se están expresando abiertamente hacia un futuro, donde el control de las fuentes alimentarias tiene un claro sentido estratégico.

- Bayer instalada históricamente como una química farmacéutica creada en Alemania en 1863 y conocida mundialmente por su patentamiento de la aspirina, compró la firma yanqui Monsanto por U\$S 66.000 mi-

Ilones. Lo novedoso es que el sector agrícola pasará a representar el 50% del negocio actual de Bayer, sobre todo en el rubro de protección de cultivos desde la semilla hasta los herbicidas. La representación de Monsanto en el país factura U\$S 1.000 millones anuales, con una planta de glifosato en Zárate y luego de haber fracasado la instalación en Malvinas (Córdoba). A pesar de su fama con el tratamiento de la soja, su fuerte en el país es el maíz y su marca líder Dekalb. Sus híbridos se producen en la planta de Rojas con una capacidad de 4,5 millones de bolsas. Una parte va al mercado interno y otra se exporta hacia otros 20 países. Bayer terminó pagando un 20% más para torcer la voluntad de los accionistas.

- La empresa ChemChina, pocas semanas antes, compró Syngenta (yanqui) y se transformó así en otra multinacional de relevancia en el mercado mundial de tecnología agrícola y sus derivados. En el acopio y comercialización dentro del país, a partir de la adquisición de las exportadoras Nidera y Noble, ocupa el tercer lugar en el comercio exterior de granos y derivados con algunas ampliaciones en marcha alrededor de sus puntos de embarque en el litoral rosarino. También los chinos controlan el Rofex o mercado de granos a futuro centralizado en Rosario.

- Las divisiones agrícolas de Dow y Dupont (norteamericanas) terminan de fusionarse en el marco de la disputa abierta entre multinacionales. Bajo consideraciones de ajuste, reducción de costos y economía de escala, propia de la lógica imperialista, dichas asociaciones aumentan la disputa en lo que respecta a provisión de tecnologías desde semillas hasta los llamados protectores de cultivos herbicidas, insecticidas, fungicidas etc., tendencia general que se realimenta con inversiones en vista a la agricultura digital que ya se advierte en los países productores de alimentos y/o valor agregado.

## LA RELACIÓN CON CHINA

En contraste con lo que puede venir del norte y los interrogantes abiertos con el nuevo presidente republicano, el viaje presidencial a China en agosto pasado, mal que les pese a tantos CEOs educados en Harvard, arrojó resultados más concretos en la medida que descongeló proyectos anteriores y sobre todo confirmó el sentido de socio estratégico firmado por CFK. Se confirmaron los acuerdos por un monto de U\$S 25.000 millones. Entre ellos las dos represas ya adjudicadas en la provincia de Santa Cruz, las dos plantas de energía nuclear (una de ella con tecnología completa china), también la base militar en Neuquén -reafirmada por un compromiso del presidente Xi Jinping de que será de exclusivo uso civil-, a lo que se agregan otros proyectos de energía eólica solar y de provisión ferroviaria. Se consolidó el swap de aquellos originales 11.000 millones de yuanes solicitados en 2014, que se activan como cuenta corriente según las circunstancias. En gran parte las contrata-

ciones son directas y vienen atadas a la provisión de materiales y componentes chinos, a precios de dumping, poniendo en dificultades a grupos proveedores locales como Techint, Pescarmona y la industria ferroviaria. Dicha situación puede tornarse más activa aún si, tal como prometió, Trump establece barreras proteccionistas (45%) para frenar la importación china, lo cual estimulará objetivamente la presión e inserción asiática sobre los mercados regionales.

Influye también en la disputa interna por el perfil productivo del plan. La dirección de la UIA encabezada por Techint - Ledesma - Arcor entre otros, "transformados" en defensores de la gran industria local, más allá de la puja inter-monopólica abierta, tiene su reflejo en el realineamiento político de la oposición como lo evidencia el rol De Mendiguren en el espacio de Sergio Massa o Raúl Urtubey como empresario del PJ. Por lo cual, lo que se viene no es solo la pérdida de fuentes de trabajo sino la disputa abierta entre sectores de la gran burguesía sobre el futuro del plan y el destino de la industria actual frente a las ventajas comparativas de las multinacionales. La compra de una nueva fábrica de aceros en Brasil por parte del grupo Techint desmiente cualquier intento de justificar los despidos y suspensiones implementados en sus plantas en Campana. El grado de improvisación que refleja el macrismo deviene de los apuros por encontrar un flujo que no alcanza con el blanqueo y, menos aún, con las alteraciones producto de la crisis del capital financiero internacional.

De cualquier forma nada bueno para el pueblo argentino vendrá de las multinacionales sean del origen que sean.

## EL KIRCHNERISMO EN LA OPOSICIÓN DOCE AÑOS SIN CAMBIOS ESTRUCTURALES

La derrota de Cristina Kirchner y su paso a la oposición potenció en el discurso diferencias que, durante los doce años del matrimonio santacruceño, en los cuales Macri gobernó ocho como jefe de gobierno de CABA, no se habían exacerbado como tales. En especial en los últimos años de CFK, cuando se visibiliza su mayor autonomía respecto a Obama, los acuerdos con China y, posteriormente, cuando ya entrada la campaña, el tema de la Fragata Libertad, pero fundamentalmente el "patria o buitres", desdibujado desde su origen con el acuerdo de pago humillante (U\$S 9.800) firmado por Kicillof ante el Club de París. Lo cierto es que en poco tiempo, más allá de las tensiones iniciales con los cambios de conducción en diversos organismos, la estructura montada por el modelo anterior fue desarmada prácticamente sin traumas.

Uno de los planos donde se registraron mayores diferencias y disputas con el macrismo fue en el manejo de los medios y en la instrumentación de las comunicaciones. Además de periodistas, locutores, programación y hasta proto-empresarios caranchos

(Spolski, Garfunkel), el tema de los contenidos es significativo y, desde nuestra óptica, también aprovechable. La anulación de la ley de medios por decreto y la fusión de Afsca y Afstic bajo el control del Enacom, marcha efectivamente en el sentido de una mayor concentración de los medios audiovisuales y teleanfáticos en manos de unos pocos grupos, y en donde el ministro Aguad es uno de los más propensos a establecer relaciones 'carnales' con las multinacionales. Tampoco aquí aparecen las bondades de una ley debatida y enaltecida por la intelectualidad de Carta Abierta, pero que durante su vigencia los avances en la democratización del manejo de los medios con un sentido más popular e integrador fueron escasos. No se trata solo de reconocer el derecho a entidades u organizaciones sociales a disponer 1/3 de los medios sino de posibilitar y fomentar también los recursos necesarios para su instrumentación. La Constitución nacional está cargada de reconocimientos de derechos ciudadanos, pero a su vez bajo su amparo se ha conformado la concentración monopólica del capitalismo dependiente y el entramado jurídico político y represivo que lo legitima. El reconocimiento autocrítico de Mariotto en ese plano respecto al hecho de haber autorizado a Telefónica (española) a operar pese al impedimento legal, habla más de las prioridades puestas en zanjar la disputa con el multimedio Clarín antes que en las de acelerar la instrumentación de las licencias comunitarias. Algunos casos menores de alcances limitados y sentido progresista, fueron excepciones que no convalidan la regla.

Quienes vivieron la derrota como catástrofe no pueden aceptar ni entender la endeblez acentuada de una democracia irreversiblemente trucha, o bien lo hacen por reacción ante la pérdida de posiciones interesadas o bien deberían desconocer las reglas de juego del régimen democrático burgués propiamente. No hubo cambios estructurales ni avances sobre el poder monopólico en estos años. Ni la ley de entidades financieras, ni la de explotación minera, ni la legislación laboral promotora de la precarización, ni el comercio exterior, ni la de medicamentos con predominio de laboratorios extranjeros, ni la política impositiva regresiva, ni el acceso al aborto, se han modificado. Por el contrario algunos de los cambios fueron iguales o de sentido aún más reaccionario, como la ley antiterrorista, de hidrocarburos (posibilitó el acuerdo con Chevron), explotación minera a cielo abierto, desprotección de glaciares, promoción de Monsanto, el pago a Repsol, ley de extranjerización de tierras sin afectar el latifundio, espionaje interno, etc. Algunas medidas en el plano social como la asignación universal por hijo, la posibilidad de jubilación general mínima con moratoria, recuperación de paritarias, son reparaciones que no alcanzan a enmendar la enorme deuda social pendiente ni la degradación progresiva de la clase trabajadora: sin 82% para los jubilados, trabajo genuino congelado hacia la baja,

sin salarios a valor de canasta, sin cupos de viviendas acordes, falta de perspectiva para la realización plena de la juventud, consolidación del mercado informal o precarizado en el 34%, etc.

Otra consideración merece, por cierto, las leyes de matrimonio igualitario, identidad de género, fertilización asistida, consideración de algunas discapacidades o protección a reivindicaciones propias de la mujer, que afectaban derechos que hoy fueron finalmente consagrados en las leyes. Estas reivindicaciones de sectores de masas, en cuanto no afectan seriamente las bases de la dominación en nuestro país, fueron parte de la política de concesiones parciales al pueblo sobre la cual el kirchnerismo montó su proyecto. Este camino comenzó con su línea hacia los DDHH en donde, a partir de la anulación de las leyes y decretos de impunidad, se avanzó en el juzgamiento de militares genocidas, plataforma desde la cual cooptó a referentes y organizaciones. Más allá del avance de hecho que ello significó, desde el primer momento denunciemos los límites de estos juicios parciales que garantizaron impunidad para la mayoría de los genocidas y el doble discurso al disociar la impunidad de ayer de la represión de hoy. Pero sobre todo, la contradicción de un proyecto que se montó sobre una lucha de la que nunca había sido parte, para terminar bastardeándola, desde su lamentable papel tras la desaparición de Julio López, hasta la designación y posterior defensa del general Milani que llegó a los límites de ensuciar los pañuelos de las Madres tras el abrazo con Hebe, ya de por sí afectada tras el polémico y sospechoso manejo que tuvo la Fundación con los fondos públicos destinados a la construcción de viviendas populares.

Sin pretender hacer un balance global de la gestión en los 12 años, corresponde sí precisar hasta dónde fueron profundos los cambios, como también la confusión generada en sectores de masas y/o en proyectos de izquierda militante que se diluyeron en un camino sin retorno, creyendo descubrir allí una burguesía patriótica. Lo hacemos centralmente a los efectos de reafirmar una política, programa y táctica revolucionaria, sin perder de vista en los entretelones de la disputa interpartidaria o del parlamentarismo funcional al régimen, que la tarea principal alrededor de la cual corresponde orientar al movimiento de masas y desde donde se debe calificar las conductas políticas e ideológicas, son las que van contra el poder de los monopolios y las medidas que verdaderamente afectan sus intereses. En estos años algunas corporaciones extranjeras emblemáticas como Cargill, Syngenta, Dreyfus, Monsanto, Banca Morgan, se consolidaron igual que grupos locales como AGD, Techint, Arcor o Macro. En el caso del grupo Clarín, que pasó de amigo en tiempos de Néstor Kirchner a enemigo, y sobre el cual concentró su estrategia Cristina Kirchner desnudando que efectivamente ejerce un monopolio en el manejo de los medios y actúa como patronal antiobrera, lo mínimo que debe-

ría haberse hecho desde lo nacional y popular, antes o después de aquel 54% de 2011, era proceder a su expropiación lisa y llana como se hace con un enemigo del pueblo, en lugar de andar garabateando a su alrededor para terminar luego del ciclo sin pena ni gloria e indirectamente fortaleciendo a dicha corporación. Hay diferencias sí, entre el proyecto anterior y el actual más corrido a la derecha, pero no tan determinantes como para enfrentar y reducir la posición monopólica dominante que expresa en su conjunto el capitalismo dependiente. La aparición inobjetable de la corrupción a manos llenas puso en evidencia ante millones la catadura aventurera de la dirección kirchnerista. Como corriente política no se puede desconocer que fue conducción mayoritaria del peronismo durante doce años y como tal respondió a los intereses de un sector de la gran burguesía que buscó recomponer el consumo y renegociar, post 2001, las condiciones de dependencia y recomponer la 'gubernabilidad' sin modificar ataduras y aprovechando las ventajas comparativas, a partir de los altos precios de la producción agraria. Su desmoronamiento actual no debe hacer perder de vista que emergió poco después de una década de gobierno integrado por "relaciones carnales" con el imperialismo yanqui y europeo, donde también la matriz política fue encabezada por el peronismo menemista. Allí, con la imposición de 1 dólar igual a 1 peso, las inversiones solo vinieron para el remate de las empresas del estado. Hoy, tras la derrota electoral y en la oposición, el kirchnerismo se transformó en un grupo político sin el apoyo concreto de ningún sector de las clases dominantes, dependiente de su base electoral y de su iniciativa política; los sectores gran burgueses que ayer se recostaban sobre el proyecto K hoy migraron al massismo o al propio macrismo.

Aquel punto de vista que asimila a Macri con la dictadura militar, o bien debe admitir que éste se popularizó o bien debe dejar de jugar a la democracia detrás del voto, desconocer el régimen político burgués y abogar por una verdadera democracia popular revolucionaria. La disputa intermonopólica en el país siempre tuvo expresión política e ideológica diferente y en este período democrático gran parte de la misma se dirime y refleja en el resultado de las urnas. Cristina perdió por razones económicas y políticas, por descomposición social, por hartazgo y por sus propios errores, pero no centralmente porque lo tuvo enfrente a Clarín o porque Macri tuvo todo el apoyo del establishment, el mismo que unos días antes se inclinaba por Scioli. Sería muy dañino para la revolución y para la juventud erialista militante que se vuelva a reinstalar esa lógica que no rompe con el perímetro establecido por el poder, entre un "capitalismo de amigos" y otro "neoliberal". La crisis que envuelve al imperialismo, y por lo tanto al capital monopólico, ha puesto al desnudo el montaje de representación política sobre el cual se apoyan. Detrás de la fachada democrática que con tanto encono defiende la clase

política amañada en cada lugar, el verdadero rostro de la dictadura del capital financiero, su degradación, pobreza, hambre y guerras es lo único que ofrece, es lo que hay que enfrentar y es la razón de ser de la militancia que tanto en los 40, los 60, los 70 y mucho más hoy, lucha por la libertad, la revolución y el socialismo. Al final de cuentas, la experiencia indica que no basta con ganar elecciones. Tanto en Méjico, Perú o Colombia, con sus gobiernos neoliberales, como en Uruguay o Chile con los llamados 'socialistas' o 'populares', la degradación e inequidad social es cada vez mayor. Aun aquellos países que no se alinean con las políticas de EE.UU. como Ecuador y Nicaragua, al no avanzar ni en estatizaciones de los recursos ni contra los monopolios, finalmente, tampoco modifican la situación de desigualdad social. Así como no hay patria liberada sin acabar con el poder monopólico tampoco hay socialismo sin hacer la revolución. Cuanto más claro somos en las definiciones de clase sobre el bando enemigo, con sus distintos componentes o grupos de poder, que disputan más allá de sus diferencias por el perfil productivo, sin modificar de fondo la estructura deformada e histórica del capitalismo monopólico, mejores serán las condiciones para definir o ajustar tácticas que tengan en cuenta al peronismo en la oposición cuando se trata fundamentalmente de su base trabajadora y el sentido de justicia social propio de su conformación histórica original.

Producida la derrota del FpV en 2015 y frente a su descomposición, tocado por la corruptela en su línea de flotación, viene al caso recordar que, en los 24 años de gestión del peronismo, una vez reinstalada la democracia, nunca dejaron de crecer y acumular distintos grupos concentrados de monopolios, pooles y banqueros. La corrupción es inherente al capitalismo monopólico y cuanto más se parcializa sobre un sector más se favorece el otro opositor. El retorno de Cristina Kirchner como candidata o su retiro como parte de un arreglo político sigue siendo un elemento de peso en la coyuntura pero no ofrece nada nuevo ni programática ni ideológicamente como para entusiasmar un nuevo desvarío del progresismo. En esta verdadera ruleta con final cantado en que se ha transformado esta democracia, los que siempre pierden son los jóvenes, trabajadores y pueblo en general. Es condición necesaria liquidar al monopolio y junto a él, su estructura jurídica política y económica. Son las razones para mantener y desarrollar la ideología revolucionaria, el programa y el partido.

## EL BICENTENARIO, SU RESCATE HISTÓRICO

Sin revolución no hubo ni habrá independencia ni democracia popular. Los llamados a la unidad nacional del presidente en ocasión de los festejos del Bicentenario o ante cada acto oficial a "construir la felicidad", actúan como tapaderas de una realidad que se pretende soslayar amparados en aquel pasado, que

de ser analizado con cierta rigurosidad histórica, también pone al desnudo la inmensa brecha entre quienes se alinearon junto al conservadurismo colonial y quienes verdaderamente fueron por la liberación como militantes revolucionarios. Antes y después de aquel 9 de Julio, la lucha por libertad e independencia se dirimió en el campo de batalla. La intencionalidad oficial de congregar las tropas e inteligencia militar y federal con el conjunto social, no borra el papel jugado ni su función como brazo armado de la estructura de poder dominante, como tampoco admite comparación alguna con las fuerzas populares milicianas fundadas por San Martín, Belgrano, Güemes y otros tantos patriotas.

Disipada la malversación ideológica, hay que recuperar la historia para el presente y el futuro. Los protagonistas hoy son obreros, estudiantes, pequeños productores y originarios que luchan denodadamente por bienestar y justicia, frente a grupos económicos y una burguesía que concentran cada vez más poder y riquezas. Allí está la gran brecha que se pretende dirimir con las reglas de una democracia controlada y apoyada en organizaciones políticas y sindicales cuya conducción responde en mayor o menor medida a los intereses dominantes. Del balance de las últimas décadas y de la situación de vida actual agravada en todos los planos, social, económico y cultural, se desprende que la crisis es inherente al capitalismo dependiente, su régimen político, sus instituciones, su moral e ideología, en sus distintos modelos. Es tiempo de repensar como aquellos abnegados patriotas y como también esbozó la generación del 70 que, si la solución no llega, pese a los esfuerzos por perfeccionar desde adentro una estructura estatal caduca y generadora de mayores desigualdades, corresponde tirarla abajo y atreverse a orientar la lucha con una perspectiva revolucionaria por una república verdaderamente democrática de contenido popular.

## **LA GOBERNABILIDAD CUESTIONADA LA MOVILIZACIÓN POPULAR CONDICIONA EL FUTURO DEL PLAN DE LOS MONOPOLIOS**

El enojo social es una realidad y explica una tendencia creciente a partir fundamentalmente de la primera convocatoria nacional realizada por ATE el 24/02/16. Vinieron después, el acto de la CGT el 29 de abril, las convocatorias de las CTA y los cientos de actos, cortes y paros que se fueron replicando por el interior del país. Luchas con niveles distintos, de sectores variados y muchas veces dispersos, con límites menores pero que fueron identificando en el gobierno un enemigo de clase común y que aún en el marco de algunas derrotas reivindicativas (despidos, suspensiones, aumentos misérrimos) pueden obrar como disparadores hacia una situación no deseada ni por la oposición política ni por las direcciones gremiales. El quiebre frente al tema tarifario, de implicancia mayormente política antes que económica, puso rá-

pidamente en debate la cuestión de la gobernabilidad. Quedó expuesto el paso atrás del gobierno en los intentos por recuperar iniciativa y recomponer el diálogo con la oposición, con empresarios, obispos y sindicalistas, incluidos gobernadores e intendentes. Allí se compaginó el arreglo para que la amenaza de paro nacional insinuado por la mesa de la CGT se postergara indefinidamente. Todo está permitido en el debate encrespado por momentos y cargado de oportunismo, menos favorecer el derrape institucional. Los compromisos de la burocracia con la gobernabilidad impiden por ahora una repuesta más contundente, pero desnudan a su vez los límites de ese consenso cuya contracara, en la medida que las condiciones se agravan, mejora el desarrollo de políticas confrontativas. La burocracia busca descomprimir tensiones y posterga medidas de acción directa que fueron siempre más efectivas para defender las conquistas, pero cuyas consecuencias temen pueda quedar fuera de su control, ante el surgimiento de una joven y combativa vanguardia obrera que se proyecta y madura desde las propias bases. Con una mirada más fina, la contradicción entre el movimiento de masas y su dirección es el problema histórico a resolver, a la vez que el estado de ánimo de las masas movilizadas es el mejor condimento para elevar la lucha de clases a un estadio superior y favorecer un cambio de situación conjuntamente con un cambio en la conciencia del proletariado.

La conflictividad en ascenso, estimulada por el rechazo a los despidos, a los tarifazos y a la represión, encuentra en el reclamo salarial y en la solidaridad, la oportunidad de unificar las luchas y abrir un curso distinto para que las demandas populares sean el dato principal en los cambios políticos. La toma del CONICET, en diciembre, que obligó al gobierno a un retroceso parcial, la resistencia y despliegue frente a los despidos en AGR-Clarín, la solidaridad contra la represión a los originarios y el no inicio de los docentes en todo el país junto a otros gremios estatales que vienen parando, constituyen bases sólidas para elevar la lucha y la unidad, en coordinadoras intersindicales, multisectoriales o frentes coyunturales, donde se puedan afianzar los espacios del combativismo y los que luchan sin supeditar la bronca en curso a los tiempos de ajustadores ni especulaciones opositoras. La lucha es el mayor recurso de que disponen los trabajadores y su despliegue puede ser determinante en la incidencia sobre la crisis política.

## **EL AUGE, POSIBILIDADES Y LÍMITES**

Nuestro partido fundó la vigencia e inicio del auge a partir de la jornada históricamente conocida como Santiagazo, en diciembre de 1993. La quema de la casa de gobierno y legislatura provincial fue una señal distinta en el marco de la retracción general en que se venía desarrollando la lucha de la clase obrera, traicionada por su dirección política menemista



y la abierta colaboración de la burocracia sindical. Pese a las incontables luchas de petroleros, ferroviarios, portuarios, siderúrgicos, etc., las mismas no salieron de su carácter defensivo y a partir de allí los intentos de algunas corrientes (entre ellas el moyanismo) fueron insuficientes para jugar un rol protagónico. El Santiagazo precisamente abrió nuevos interrogantes en el activismo y poco tiempo después la organización de los desocupados con sus primeras acciones en Mosconi al norte, fogoneros en Cutral Co al sur, junto con los prolongados cortes en La Matanza y Florencio Varela, configuraron una situación más abierta de un auge que estalló en los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001. La situación revolucionaria abierta en ese período y reforzada poco después en Puente Pueyrredón, se caracterizó por un activo protagonismo del movimiento piquetero que se proyectó también en la ocupación de fábricas, asambleas barriales y las ANT, extendiéndose hasta poco después de la llegada del kirchnerismo. El gobierno de Kirchner logró recomponer la gobernabilidad influyendo sobre sindicatos, movimientos sociales y de derechos humanos. Cerró el período revolucionario pero no pudo liquidar el auge. Que “las brasas siguieron ardiendo” da cuenta el presente, con la continuidad de las luchas y el protagonismo callejero a la par del surgimiento de un nuevo activismo joven, combativo, democrático y con perfiles de izquierda. Bajo el gobierno actual la vigencia del auge ya no está en discusión. La derrota electoral no significó derrota de la lucha de los trabajadores, por lo cual el agravamiento actual de las condiciones laborales o sociales no debe hacer perder de vista que la potencialidad embrionaria del auge de aquellos momentos, hoy se despliega con mejor y mayor contundencia. Pesa enormemente la ausencia de una política de unidad del combativismo, la izquierda y los que luchan para favorecer su maduración. Queda claro también hasta donde llegan los ímpetus del acentuado parlamentarismo del FIT, cada vez con menos anticuerpos para impedir el contagio del llamado teorema de Baglini. Hablamos de auge como cuestión objetiva, determinada por la conducta del movimiento de masas; tendencia de largo plazo que, con sus picos y mesetas, no pudo ser disuelta a pesar de los distintos esfuerzos de las clases dominantes en esa dirección. Todo esto legitima la táctica de la rebelión. Hoy luchamos para elevar el auge. Para que los factores subjetivos incidan en su desarrollo y para que no se lo instrumente al servicio del recambio institucional. Que no se haya logrado tiene más que ver con los límites de la situación que con el debate sobre su vigencia. Por aquí pasan gran parte de las tareas y los grados de mayor unidad que el partido tiene que profundizar con sectores de vanguardia del movimiento popular. De lo contrario lo correcto sería ir a un cambio de política y ajustar una táctica que se corresponda con otra caracterización.

Entre los límites del Portañazo 2001 hay que anotar,

además de su espontaneidad, la ausencia del proletariado orgánico, en un marco de fuerte deterioro concreto del empleo y el salario. El rol determinante de los desocupados -y en parte de la pequeña burguesía-, más allá de la proeza, restó posibilidades para desplegar acciones unitarias con el resto de la clase trabajadora, en donde la persistente influencia del peronismo es una razón fuerte que pesa en el presente, sobre todo en el sentido de no sacar los pies del plato y ser débiles cuestionadores de su propia dirección que en algunos casos se perpetúa desde hace 25 años. El límite político fue parte de una realidad a la que se llegó sin un claro estado mayor de la pueblada (el factor subjetivo), en donde el reformismo tuvo una incidencia preponderante y en la que el partido tampoco llegó en condiciones de abrir un cierto paralelismo de poder popular frente al poder anarquizado y desorientado de la gran burguesía, ya sea en forma de rodear el Parlamento, imponer un pronunciamiento asambleario o hasta intentar abrir un curso de relación con el gobierno provisorio, en la corta permanencia de Rodríguez Saa.

Para la recomposición de la gobernabilidad fue determinante la generación de puestos de trabajo y la recuperación de la capacidad ociosa de las empresas. Esto también permitió que Néstor Kirchner avanzara en temas tales como la reapertura de paritarias, logrando la complicidad de las distintas cúpulas sindicales, que se mantuvieron divididas pero en una conformidad que irradiaron sobre sus afiliados.

Quedaron fuera de esa posibilidad una gran masa de trabajadores como excedente de un mercado ultra precarizado, para quienes fueron y van dirigidas en gran parte las políticas sociales post 2001, y cuyas condiciones ni Cristina Kirchner ni Macri y menos los jefes sindicales pretenden resolver. Esto entre otras cosas pone un límite objetivo, además de la claudicación política que implica, al programa de demandas obreras en la medida que, la capacidad de los proyectos de la gran burguesía que se han sucedido en los últimos 33 años, posibilita un recupero salarial relativo tan solo a una parte de los trabajadores. Digamos que la nivelación en estos años fue para abajo, tal cual lo verifica el plano declinante en la integración del porcentaje que ocupa el salario dentro del PBI. A su vez ello fortaleció la tendencia a la lucha por las reivindicaciones específicas, secundarizando el programa de dignificación del trabajo y el rol de la clase obrera como sector dirigente en la revolución. Ha producido de hecho una marcada división en los ingresos por convenios de forma tal que, al momento de definir los alcances del vapuleado impuesto a las ganancias, más allá del exabrupto, la porción de trabajadores que se ubican por encima de los \$ 35.000 promedia entre el 10 al 12% del total de asalariados.

## LA PERSPECTIVA DEL AUGE

El auge, para tomar, altura no puede depender solo del programa reivindicativo. Necesariamente requiere de exigencias mayores; entre otras, elevación del promedio salarial, eliminación cierta del trabajo en negro, la precarización y la pobreza, CGT para todos y no solo para los gremios con mayor capacidad de presión, etc. De tal forma que al momento de su explosión el nivel de exigencias populares ante el régimen arranquen de un piso político superior: ya sea por transformar la matriz productiva, inclusión en la riqueza y no en la pobreza, juzgados populares y no esta justicia corrupta, nacionalización de la banca, etc. Cuanto más bajas las demandas mayores posibilidades tienen esta democracia y sus referentes de absorberlas. Tampoco significa que se debe esperar el cumplimiento de tales condiciones antes de pegar un salto. El ingreso a una situación revolucionaria, como dijimos otras veces, es una cuestión cualitativa y no cuantitativa, donde se requiere del partido y del movimiento revolucionario para avanzar en una estrategia de toma del poder. En lo inmediato, trabajamos por el desarrollo de una política que ponga los pies fuera del plato y no adentro, tal como hace el reformismo y quienes se muestran escépticos a la revolución. Por supuesto que nos interesa recuperar sindicatos, ganar internas u otros organismos de masas como instrumentos de fuerza, pero sin proponerse ganar militantes o activistas para una política de insubordinación o rebeldía, se pueden pasar años dirigiendo sindicatos con programas mínimos y la situación del salto cualitativo nunca llegará. De aquí la importancia de la conciencia proletaria, del partido y el crecimiento del movimiento revolucionario. Diríamos, como parte de una táctica en desarrollo, que donde dirigimos hay que hacer punta, donde vamos

en segundo término hay que patear los talones para avanzar y donde recién llegamos e insertos en la masa, tener amplitud militante sin perder de vista que predomina el espíritu de lucha y no de retroceso.

Remarcamos como límites a superar para que el auge alcance mayor altura, la influencia de la ideología burguesa sobre los trabajadores en primer lugar, el hecho que el movimiento de masas todavía no advierte la necesidad del cambio de régimen político para su realización como clase en segundo lugar y la debilidad del movimiento revolucionario -fundamentalmente del partido- para desnivelar en algún punto, mientras no deja de crecer, en tercer lugar.

No obstante ello, la militancia en su conjunto debe estar advertida de que la situación vuelve a instalar la posibilidad de un nuevo “que se vayan todos”. Esto más allá de triunfo o derrota del oficialismo, antes o después de octubre. El partido tendrá que evaluar la oportunidad pero de ninguna manera intentar salvar o justificar a ninguno de los integrantes parlamentarios. Habrá tiempo de marcar tácticas diferenciadas, pero tratándose del poder, “cuando decimos todos, deben ser todos”. Ello implica a su vez trabajar por una construcción de unidad política que se diferencie de quienes reafirman que la suerte del pueblo y el país depende de un calendario. Más importante que asegurar la gobernabilidad de las instituciones que perpetúan las políticas de hambre, ajuste y endeudamiento, es atreverse a marchar por un camino distinto y opuesto donde sean las demandas y necesidades populares, las bases constitutivas de una nueva democracia revolucionaria, antiimperialista y popular.

**Febrero 2017**

# 10 puntos para una salida popular y antiimperialista

**1°.-** Aumento inmediato de salarios, jubilaciones y subsidios a los desocupados, para que ninguna familia viva bajo la línea de la pobreza. Por la plena vigencia de una educación y salud públicas, estatales y gratuitas al servicio de las mayorías populares.

**2°.-** En defensa del trabajo. No a los despidos y suspensiones. Por trabajo con salarios justos. Paritarias libres sin topes ni flexibilización laboral.

**3°.-** No al endeudamiento. No al pago de la deuda externa usurera, ilegítima y fraudulenta.

**4°.-** No a los tarifazos. Reestatización de las empresas privatizadas. Expropiación y estatización de las empresas vaciadas por sus dueños y puestas en funcionamiento bajo control de los trabajadores.

**5°.-** Nacionalización de los recursos naturales estratégicos. Fuera las multinacionales que saquean nuestras riquezas y contaminan el ambiente. Nacionalización de la banca y el comercio exterior, poniéndolos bajo el control de las organizaciones obreras y populares, estableciendo la propiedad estatal sobre los mismos.

**6°.-** Por una política de pleno empleo basada en la pequeña y mediana empresa con ayuda estatal. Por una política agropecuaria y pesquera planificada para garantizar la alimentación popular y el de-

sarrollo productivo. Por un precio mínimo sostén para las cosechas e insumos básicos. Confiscación de la gran propiedad terrateniente. Por salarios y condiciones de vida dignos para el peón rural. Integración estatal de los pueblos originarios que reclaman el derecho a la tierra.

**7°.-** Reforma tributaria que elimine el IVA y demás impuestos al consumo popular.

**8°.-** No a la represión de la protesta popular. Ni protocolos ni espionaje interno. Cárcel a los genocidas y represores de ayer y de hoy, sus mentores empresariales y sus cómplices en los poderes del Estado que promovieron, sancionaron y aplicaron leyes aberrantes e indultos. Libertad y anulación del procesamiento y condenas a todos los luchadores populares, cárcel a los corruptos y responsables de crímenes contra el pueblo.

**9°.-** Solidaridad con todos los pueblos y naciones del mundo que enfrentan al imperialismo en defensa de su independencia y bienestar. Por el derecho de los trabajadores y pueblos a rebelarse contra quienes los explotan.

**10°.-** Por una democracia verdadera, no a esta falsa democracia de banqueros y monopolios. Por un gobierno provisional revolucionario surgido de la rebelión de los oprimidos, único capaz de llevar a la práctica este programa popular y antiimperialista.

# PRML

**PARTIDO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA**

Lea y difunda *no transar*  
ntredaccion@yahoo.com.ar - www.pmlargentina.org

